

La Mujer del Mundo en Transición

Mtra. Patricia Galeana

Directora del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos de la S.R.E.

Es evidente que vivimos una etapa de transición entre dos épocas históricas. En ésta última década del siglo XX han entrado en crisis valores y modelos que parecían consolidados. Lo anterior se manifiesta claramente en el proceso de reestructuración del sistema mundial.

Las transformaciones de los tres últimos años son de tal magnitud tanto en el orden político como en el económico y social del mundo, que la estructura internacional que

surgió al finalizar la Segunda Guerra Mundial ha dejado de existir.

En el plano económico, asistimos a un proceso de globalización de los métodos de producción y a una nueva división internacional del trabajo. La organización de los procesos productivos y del mercado tiene un alcance mundial. Las grandes empresas programan sus actividades con base en una estrategia que abarca prácticamente todos los rincones del mundo. Las fronteras



surgió al finalizar la Segunda Guerra Mundial ha dejado de existir.

A partir de noviembre de 1989, con la desintegración de la Unión Soviética, el desmantelamiento del bloque socialista europeo y al caída del Muro de Berlín, se precipitaron una serie de cambios políticos, económicos y sociales que aún no acaban de concluir pero que han cambiado el esquema de las relaciones internacionales de fin de

Las transformaciones de los tres últimos años son de tal magnitud tanto en el orden político como en el económico y social del mundo, que la estructura internacional que surgió al finalizar la Segunda Guerra Mundial ha dejado de existir.

geográficas pierden relevancia día a día. De ahí que se hable de la globalidad y la interdependencia como las principales tendencias en las relaciones internacionales contemporáneas.

En este contexto, la integración de bloques económicos regionales, entre los que destacan por su dinamismo y preponderancia la Comunidad Europea, la Cuenca del Pacífico y Norteamérica, sería una de las manifestaciones más importantes de la nueva estructura del sistema internacional en el inicio de la nueva era.

Los cambios trajeron consigo, en principio, optimismo y esperanza. Se pensó que podría abrirse un periodo de la historia que superara el modelo de los cambios en medio de la violencia. En él imperaría el respeto al orden jurídico internacional y en él, el diálogo y la negociación serían los mecanismos por los cuales se vincularan los estados para lograr la paz, el desarrollo y el bienestar de sus pueblos.

Lamentablemente, casi de inmediato se oscureció de nuevo el panorama internacional. Lejos de la armonía y la

concordia, el sistema internacional se ha visto sometido a presiones y convulsiones de toda naturaleza, resurgiendo ideas destructivas que afectan al desarrollo de nuestras comunidades y, en particular, de nuestras mujeres.

La distensión Este-Oeste se sustituyó por la aplicación de la asimetría Norte-Sur. Todo ello, unido a la recesión de la posguerra, ha llevado al renacimiento de nacionalismos excluyentes y racistas así como a la reaparición de dogmatismos religiosos y de una ola de conservadurismo regresivo. Asimismo, ha surgido una dicotomía entre la integración y la desintegración que protagoniza la lucha de los contrarios en este periodo de transición.

La historia tiene hoy un alcance más universal, todos los procesos y todos los fenómenos tienen lazos que los conectan entre sí aunque a primera vista parezcan ajenos y alejados.

El avance en la comunicaciones, en la ciencia y la tecnología ha reducido en tamaño de nuestro planeta, de manera que lo que sucede en cualquier parte del mundo repercute directa o indirectamente en nuestro país. La aldea global, anunciada por el comunicólogo



canadiense Marshall McLuhan hace casi dos décadas, se ha convertido en una realidad.

La tercera revolución tecnológica en materia de telecomunicaciones influye directamente en un modelo de cultura universal. La educación y salud tienden a elevarse cualitativamente en el Norte, mientras que en el Sur avanza la pobreza extrema.

En este panorama de avances y retrocesos propios de un mundo en pleno proceso de cambio existen, no obstante, tendencias irreversibles producto de la evolución del género humano. Este es el caso del desarrollo de la mujer, la cual ha logrado conquistar cada vez más espacios aún en los países con culturas más tradicionales y conservadoras.

Ejemplo de la anterior afirmación es el hecho de que alrededor del mundo, día a día, surgen mujeres dirigentes que son líderes de partidos políticos y de sindicatos, que ocupan cargos destacados en ministerios y llegan a las jefaturas de Estado. Veamos algunos casos representativos en los que los países nórdicos llevan la delantera en materia de participación femenina en política, economía, sociedad y cultura.

“La democracia más femenizada del mundo”* hasta ahora es la de Noruega, pues no sólo tiene una Primera Ministra sino que casi la mitad del gabinete está constituido por mujeres. Gro Brundtland ha dirigido el Partido Laboral por más de diez años, Kaci Kullmann Five es la cabeza del Partido Conservador y Anne Enger Lahnstein dirige al Partido Central Agrario. Estas tres dirigentes políticas son madres de cuatro, dos y tres hijos respectivamente. Cabe hacer mención de tal característica, ya que anteriormente los cargos políticos no se consideraban propios para la mujer porque se ponía en duda su capacidad de dirección. Posteriormente se consideraban reñidos con la vida familiar tradicional. Por eso, cuando una mujer llegaba a tales niveles, no en pocos casos se le consideraba “anormal” o al menos poco femenina. De este modo, las condicionantes sociales hacían que la mujer tuviera que optar entre tener vida familiar o profesional. De todas las actividades, la que estuvo por más tiempo vedada a la mujer fue precisamente la dirección política.

Por el contrario, en Noruega la idea de que las mujeres tomen parte en política es

altamente aceptada. Ciertamente esta actitud es producto de casi una década de trabajo a partir de que la doctora Brundtland y su Partido Laboral adoptaron la regla de que no menos del 40% y no más del 60% de sus candidatos debían ser mujeres. La Primera Ministra Brundtland está en el poder por tercera ocasión y de los 18 miembros que forman su gabinete 8 son mujeres.

En Islandia la primera mujer electa cabeza de Estado es Vigdis Finnbogadottir, Presidente de este país desde 1980. Divorciada, con una hija adoptiva, es la única madre soltera que ha dirigido una nación. Finnbogadottir ganó las últimas elecciones, por tercera vez, con el 95% de los votos.

En Finlandia, en las elecciones de 1991, las mujeres obtuvieron el 40% de los asientos en el Parlamento, casi el mismo porcentaje que en Noruega. 7 miembros del gabinete del primer ministro Esko Aho, de 17 que lo forman, son mujeres.

Por su parte, en Gran Bretaña, Margaret Thatcher ha sido la única cabeza del gobierno inglés que ha ganado tres elecciones

consecutivas en 160 años. Y en Francia, cuna de la Ley Sálica que excluía del poder a las mujeres y a sus descendientes, Edith Cresson se convirtió en la primera mujer que tuvo el puesto de Primera Ministra en 1991, después de haber ocupado varios puestos ministeriales en el gobierno de François Mitterrand.

Cuando el presidente Mitterrand designó a la señora Cresson señaló que era la persona más calificada para dirigir a Francia en el proceso de la intergación europea.

Por su parte, las mujeres rusas están muy activas en campañas y demostraciones. Un club político de Moscú, encabezado por la periodista Larisa Kuznetsova y la política Tatyana Ivanova, trabaja específicamente en la preparación de las mujeres para la acción política, para fomentar sus facultades de liderazgo y garantizar una representación mínima en las organizaciones públicas que les permita, posteriormente, alcanzar posiciones de poder.

En otras áreas geográficas del viejo mundo también encontramos avances significativos. En Turquía, la esposa del presidente Özal, goza de una gran popularidad debido a su

En este breve muestreo se puede constatar la tendencia mundial de participación política del sector de la población que hasta hace pocos años no la tenía, ni era parte del proceso de toma de decisiones, razón por la cual durante mucho tiempo, salvo contadas excepciones, permaneció como espectadora y no como protagonista.



trabajo en pro de los derechos de la mujer. En 1986 ella estableció la Fundación para el Fortalecimiento y Reconocimiento de las Mujeres Turcas. La señora Özal colaboró para convertir a los matrimonios religiosos en contratos civiles en las áreas rurales para que se le reconociera a la mujer el derecho de heredar y de tener la patria potestad de sus hijos. Asimismo ha realizado campañas para enseñar a las mujeres cómo hacer uso de sus derechos de acuerdo con la Constitución de Turquía.

Por otra parte, en las negociaciones para dar solución al conflicto de Medio Oriente ha destacado la labor de Hanan Ashrawi, vocera oficial de la delegación palestina. Ashrawi ha declarado que su papel es un gran logro para las mujeres de Arabia y Palestina.

En Asia, donde las tradiciones culturales han impedido por mucho tiempo el desarrollo y la participación política de las mujeres, encontramos dos países musulmanes que han elegido a mujeres para dirigentes. En Bangladesh, en 1991, Khaleda Zia, del Partido Nacionalista, ganó las elecciones. En Paquistán, Benazir Bhutto llegó al poder en 1988 y, aunque después se vio obligada a

abandonarlo, aún goza de una gran popularidad. Mientras en Filipinas, Corazón Aquino ocupó la presidencia durante seis años.

Por su parte, en Japón, el primer ministro Toshiki Kaifu colocó a dos mujeres en su gabinete, aunque después de las elecciones quedaron fuera del mismo. No obstante, en 1989, 146 mujeres ocupan un asiento en el Parlamento de Japón.

En Africa se ha destacado la doctora Wangari Maathal de Kenia, en la defensa del medio ambiente y en Ghana la doctora Esther Afua Ocloo se ha destacado como empresaria.

En nuestro continente, la situación resulta terriblemente contrastante con las democracias europeas. En Canadá las mujeres han obtenido algunos cargos en el gabinete. En Estados Unidos, sólo hay dos ministros y tres gobernadoras. Actualmente, de los 435 miembros de la casa de representantes sólo 30 son mujeres. Solamente hay dos senadoras pero se espera que por lo menos asciendan a 6 en las próximas elecciones. Sobre todo

Es evidente que para influir en la toma de decisiones que afectan el desarrollo de los pueblos debe aumentarse considerablemente la ubicación del sector femenino en cargos de dirección.

California, que es un estado de los más importantes del país, será ganado por candidatos del sector femenino. Un mayor número en el Congreso contribuirá a un cambio en la estructura del mismo. El electorado tiene mayor confianza en la moralidad de las legisladoras que de los legisladores. La pluralidad democrática, exige una mayor participación de las mujeres y de las minorías étnicas en los órganos de poder.

En los países latinoamericanos, Violeta Chamorro es la primera mujer que ocupa la presidencia de uno de ellos, Nicaragua. En Brasil destaca la figura de Luiza Erundia de Souza en Sao Paulo o de la congresista Rita Camata, del estado de Espírito Santo, que es la mujer más joven electa en una Asamblea General.

En este breve muestreo se puede constatar la tendencia mundial de participación política del sector de la población que hasta hace pocos años no la tenía, ni era parte del proceso de toma de decisiones, razón por la cual durante mucho tiempo, salvo contadas excepciones, permaneció como espectadora y no como protagonista.

En nuestro país ya hemos tenido tres gobernadoras, tres secretarías de Estado y una procuradora de justicia, afortunadamente cada día hay más legisladoras y dirigentes sociales. Ciertamente es mucho lo que nos falta por avanzar, pero si tomamos en cuenta que fue apenas hace 39 años que las mexicanas obtuvimos el voto, algo ha logrado.

Como es evidente, México no puede sustraerse a la época que se vive, pues pasa también por un periodo de transición. Se han dado cambios estructurales a fin de estar en posibilidades de enfrentar con éxito los retos que plantea, por una parte, el proceso de reorganización política internacional y, por la otra, el reacomodo de las fuerzas económicas en una etapa de recesión mundial.

En este momento la urgente necesidad de preparar a nuestra población se magnifica. En particular el sector femenino representa una fuerza fundamental para superar los retos de esta nueva era; y por su efecto multiplicador, es prioritaria su educación.

En buena medida, gracias a la incorporación de la mujer a la fuerza productiva se ha podido sobrellevar la crisis económica. No obstante, en muchos casos, esto ha sido en detrimento de su preparación, ya que ha debido dejar sus estudios para sobrevivir. Lo cual le impide desarrollar cabalmente sus capacidades y la obliga a ocupar posiciones marginales.

Lo anterior contribuye a que subsistan los atavismos de una cultura masculinista en la que se maneja la falacia de que si no logra desempeñarse bien en su cargo, se debe a su condición femenina.

Para superar la cultura masculinista es fundamental el combate a la pobreza. Recuérdese que el sector más pobre de una comunidad depauperada es siempre el femenino. Elevar los niveles de vida de los pueblos marginados es llevar al mejoramiento de su salud y su educación y con ello a convertir a la población en capital humano.

En este sentido, el constatar que existe mayor analfabetismo entre las mujeres, es una muestra palpable de lo mucho que falta por hacer acabar con los atavismos subsistentes.

Es evidente que para influir en la toma de decisiones que afectan el desarrollo de los pueblos debe aumentarse considerablemente la ubicación del sector femenino en cargos de dirección.

De ahí lo importante de seguir avanzando. Recuérdese lo escrito por Norberto Bobbio en cuanto a que la mejor manera de medir la evolución de un pueblo es por medio de la situación de las mujeres.

* Acaba de aparecer un muy interesante estudio de Patricia Aburdene y John Naisbitt Megatrends for Women, editado por Villard Books, donde encontramos parte de la información del presente artículo.